

# «PAÍS DE LOS LOSADAS» DE ANTONIO PEREIRA

Manuel Cerezales

EN la última década, Antonio Pereira ha publicado tres novelas y varios libros de relatos y de poesía. Narrador experimentado, conocedor de los recursos de su oficio, se encuentra ahora en el momento de su madurez creadora. Casi toda la producción narrativa de este escritor se desarrolla, que yo recuerde, en un área geográfica enclavada entre las provincias de Lugo y León, los paisajes que tan bella y minuciosamente describe Enrique Gil y Carrasco en "El señor de Bemibre». Como el poeta romántico, Antonio Pereira nació en Villafranca del Bierzo, cuna de poetas y novelistas, capital de lo que se ha llamado la Galicia «irredenta». A esta misma zona, pero dentro de la demarcación gallega, pertenece el «País de los Losadas», que da título a la novela. Según confiesa el autor en nota de presentación, habla pensado titularla «El huido», en alusión al protagonista, Jacobo Losada, el huido, ya que otro personaje, José María Losada, sobrino del anterior, desempeñaba papel de pareja sin mayor entidad.

Supongo que al autor le ha pasado lo que a otros, que una de sus criaturas, rebelada en gesto pirandescico contra su creador, le haya impuesto un título neutro de compromiso. Los dos Losada, vástagos de una de las ramas del mismo apellido, Jacobo y José María, son los ficticios narradores. José María Losada declara ante el juez instructor los hechos y circunstancias que le condujeron a cometer un homicidio frustrado, pero en su deposición maneja también las hojas de un diario que encontró entre los papeles de su tío ya fallecido. Son dos historias entrelazadas. Sin la una no se entendería la otra, o más exactamente, la historia del tío provoca el drama del sobrino.

Como en casi todas las novelas de autores españoles se mueven al fondo sombras y luces de la guerra civil. Pasados cuarenta años, la tragedia sigue gravitando sobre la literatura. Como gravita sobre la vida española, a partir de 1936. Su influencia sobre los destinos humanos sigue siendo efectiva. Jacobo Losada, miembro de una de las familias principales de la comarca, se ve obligado a escapar al estallar la guerra. No era político, sino un joven con aficiones literarias, cuyas ideas resultan sospechosas a las nuevas autoridades del pueblo, por lo que es interrogado y apercibido de que no se aleje del contorno. El temor a las represalias le decide a echarse al monte para unirse a una partida de perseguidos y emprender por los caminos, aldeas y fragosidades de las sierras más abruptas de la provincia de Lugo su

odisea. El novelista no saca partido de la belleza de aquellas serranías y bosques. En el libro hay escasas páginas de geografía literaria. El relato se ciñe a la aventura humana, con algunas pinceladas paisajísticas, suficientes para dar la sensación del ambiente. De la grandiosidad de la Naturaleza y de la pobreza y miseria de sus gentes. Los huidos se encaminan hacia Asturias, donde quedarían a salvo. Algunos de ellos mueren en el empeño. No se sabe el desenlace de la historia, aunque se presume que consiguieron su propósito, puesto que dos de los evadidos, después de algunos años de exilio, retornan a la tierra natal. Uno de ellos es Jacobo Losada, cuyas impresiones, trasladadas al cuaderno de notas durante los días de la huida por los montes, sirven al sobrino, muchos años después, para rehacer la totalidad de la historia y explicar el turbio origen de la pasión que desemboca en infausto final.



EN la novela quedan cabos que el narrador deja deliberadamente sueltos para que el lector los recoja y anude. De los personajes se nos dan noticias de cierta vaguedad. Y de su pasado afloran huellas que un lector poco atento difícilmente advertirá. Es uno de los resortes técnicos de Antonio Pereira, mostrar lo indispensable, en una relación comprimida de hechos irrelevantes que solamente al final se muestran reveladores. El lector no ha reparado en ellos, no obstante ser decisivos. Con los personajes del relato sucede algo por el estilo. Josefa

es un tipo desvaído. Aparece pocas veces y siempre en escenas o situaciones de escaso relieve. No se sabe verdaderamente cómo es, ni física ni psíquicamente, ni se imagina uno qué pueda representar un papel importante, decisivo, en las vidas de los Losada. Algunas alusiones nos hacen sospechar algo, pero estas alusiones cobran toda su Significación una vez conocido el drama que esta mujer desencadena. En la vida real se dan situaciones parecidas; cuando se produce lo trágico, irremediable, solemos buscar las causas, repasar la conducta de las personas que han intervenido en el suceso y vemos que algunos hechos, algunas palabras o simplemente, algunos gestos que en su día nos parecieron anodinos adquieren ahora un sentido sorprendente.

Esta manera de narrar es el resultado, a mi juicio, de una técnica muy elaborada, que ya pude advertir en relatos anteriores del escritor leonés, si bien aquí se ha propuesto aplicarla a fondo, con la mayor precisión. No tiene nada que ver con la novelística oscura de concepción y de forma, ininteligible para el lector medio, que utilizan otros autores. Esta novela se desarrolla con arreglo a un plan llevado a la práctica con exactitud casi matemática. Cada acto, cada movimiento, a veces, una simple frase, responden a motivaciones concretas, como piezas de un mecanismo bien ajustado. En ocasiones, en vez de decir o describir las cosas, el novelista las

sugiere solamente, arbitrio que le obliga a usar con frecuencia los puntos suspensivos.

Con éste y otros recursos logra avivar la curiosidad del lector y despertar en él la necesidad de completar partes o pasajes del relato que el autor ha dejado poco más que insinuados, de reconstruir los hechos por los indicios. El procedimiento me parece válido, con el inconveniente, a mi entender, de que impone un tratamiento descarnado, esquemático, a la materia de la narración.